

Cristo de Juan de Juni. Museo Catedralicio y Diocesano de León

Sergio Sánchez Marbán

El período renacentista, etapa de ebullición transformadora en el ámbito de lo plástico, constituye el contexto temporal en el que hemos de concebir las creaciones de Juan de Juni, responsable de la ejecución del crucificado para la sede catedralicia de la ciudad de León.

El Cristo de Juan de Juni, artista de origen francés llegado a León aproximadamente entre 1532-1533, ha de contextualizarse necesariamente con el conjunto de realizaciones de tipo plástico y arquitectónico que siguieron a la aprobación de la construcción de un nuevo antecoro, hoy trascoro, para la sede legionense en 1528. Cuarenta y siete años más tarde, en 1575, una vez concluida la magna obra coral iniciada por Juan de Badajoz el Mozo, se convocó por parte del cabildo un concurso público para la realización del remate y ornato en altura de todo este complejo. En marzo de 1576, transcurrido menos de un año tras la propuesta del concurso, se reunió la comisión evaluadora del trabajo que para tal fin habría presentado Juan de Juni, de lo que se deduce que la ejecución del Crucificado que habría de ornar el antecoro catedralicio hubo de realizarse entre el mes de julio de 1575 y marzo de 1576, fechas recogidas por la doctora Arántzazu Oricheta y que figuran en las actas capitulares de los años explicitados.

Toda la controversia acerca de la autoría de esta talla surgida a partir de los primeros análisis de la misma, la cual llegó a ser atribuida por parte de Demetrio de los Ríos –arquitecto restaurador de la catedral de León–, al artista salmantino Bautista Vázquez, no ha lugar a la vista de la documentación aportada a tal efecto. La proximidad de la muerte del artista con respecto a la realización de esta obra, ejecutada apenas un año antes de su defunción, no resultó óbice para que Juni pudiera presentarla como propuesta ante las autoridades catedralicias que habían de decidir en última instancia la conveniencia de su instalación. Serían finalmente los componentes del cabildo leonés los encargados de descartar la colocación del crucificado de Juni en detrimento de otra talla realizada por Bautista Vázquez, pieza que todavía hoy se erige en remate del trascoro, atendiendo en esta labor a preceptos y juicios

de tipo escolástico paralelos a los enunciados contrarreformistas. Sería este conglomerado estético-ideológico el que determinaría también la realización de los relieves que ornán las calles del trascoro de la sede legionense, creados por Esteban Jordán tras la muerte de su maestro, Juan de Juni, como queda testimoniado documentalmente.

El Crucificado de Juni es una obra en madera policromada con unas dimensiones de 218 por 143 cm. Se representa a Cristo muerto instantes después de haber fallecido, con su cuerpo hinchado como muerto por asfixia. El torso de Cristo se muestra girado levemente hacia la izquierda y sus piernas, contrariamente, manifiestan una brusca torsión hacia la derecha, en un retorcimiento a la manera más puramente juniana. Todo el peso del inerte cuerpo se desploma hacia abajo y, sobre su pecho, se hunde el mentón de la cabeza sin vida, inclinada hacia la derecha. El paño de pureza de Cristo o *perizoma* forma trabajados y profusos pliegues.

Conjuga Juan de Juni las tendencias estilísticas producto de su formación borgoñona junto con las expresiones artísticas más propias del hacer italianizante, supeditándolo todo a los pietistas deseos de sus comitentes leoneses. Un profundo sentimiento, además de la evidente capacidad técnica del artista en tanto que expresión del mismo, caracterizan formal y estéticamente esta obra de cariz manierista encuadrada necesariamente dentro de las últimas producciones del escultor de Joigny. La corporeidad de Cristo se representa serena a pesar del dramatismo realista que posee la talla, cediendo la gesticulación patética ante la interiorización reposada de la pasión.

Un Cristo de acuciada gravedad en tanto que materialización plástica, a la vez que manifiestamente profundo en cuanto a concepción simbólica y espiritual es talla que puede ser considerada como compendio de virtudes del personalísimo carácter de Juan de Juni. Fondo y forma, sentimiento expresivo a la par que realista y racionalismo romanista, se aúnan de manera espléndida en el Cristo sito en la Sala del Rosetón del Museo Diocesano de León.